

Introducción

¿Es posible construir un hotel en el espacio? Sí. Construir un hotel en el espacio es posible, existe la capacidad de financiación y se ha acumulado ya la suficiente experiencia aeroespacial como para que astronautas no profesionales puedan salir de la Tierra y tener una experiencia lúdica del espacio. Pero antes, pongámonos en contexto.

Seguir un rumbo predeterminado no es garantía de éxito, así que, ¿por qué no explorar nuevos caminos? Fue así como empezamos a establecer nuevas dinámicas en nuestro estudio de arquitectura, dedicando un número considerable de recursos y personas a proyectos que nadie nos había pedido, pero que considerábamos no sólo interesantes, sino también necesarios. Y un día, quizá a partir de nuestra experiencia en la construcción de hoteles, surgió la idea de proponer un hotel en el espacio. La reacción os la podéis imaginar: ¿arquitectos construyendo un hotel en el espacio?

Creemos en el poder del no-saber para dar impulso a empresas ambiciosas, en esa gran fuerza que se concentra en la inocencia. Creemos que las empresas que decidan apostar por la innovación deben eliminar las ideas preconcebidas en lo que se refiere a qué se debe ofrecer a los clientes, evitar los

prejuicios y revisar los conceptos básicos, por muy conocidos que sean, para conseguir encontrar la respuesta única que todo proyecto, cada uno con sus peculiaridades, necesita. Partiendo radicalmente de las preguntas básicas se consiguen respuestas sorprendentes. Las estrategias de creatividad pasan por no tener ningún reparo en volver a preguntarse por los ingredientes de la sopa de ajo o por el mecanismo de la rueda. De esta forma, será muy difícil acabar inventando la misma sopa de ajo o descubrir la rueda. Es fundamental comenzar cualquier trabajo sin prejuicios, empezar cualquier proyecto sin conocer la solución. Si uno consigue liberarse de las ideas preconcebidas, será mucho más fácil estar atento a las necesidades reales de los clientes, del mundo, incluso antes de que sean necesidades conscientes. Escapa de la rutina, evita la respuesta conocida, arranca las etiquetas y tendrás las soluciones que necesitas. Esta actitud sin complejos, que no atiende a recetas o restricciones, es la que nos diferencia.

El inicio de cualquier proyecto es un proceso imaginativo que requiere esfuerzo, pero emplear la imaginación acostumbra a ser arriesgado. La imaginación se relaciona con la actitud de no tener complejos para ofrecer respuestas alejadas de lo convencional. Sin duda, para ser innovador también hay que ser visionario, hay que ser capaz de intuir y ver allí donde nadie más puede ver, quizá porque no miran en la dirección adecuada o quizá porque no lo hacen con los ojos adecuados. Cuando uno mira en una dirección diferente de la habitual es más que natural que los ojos tengan que ajustar el enfoque. Y un hotel en el espacio está lo suficientemente lejos como para que se tenga que invertir un buen rato en enfocar.

Introducción

Para desarrollar proyectos innovadores es necesario tener en mente que el aprendizaje nunca termina. Si lo que se pretende es innovar, palabreja que pasa ineludiblemente por cambiar la manera de hacer las cosas, hay que estar abierto a todo aquello que aún no se conoce y que habrá de ser asimilado. Toda la tradición que nos precede es fundamental para interpretar lo que continuamente aparece, debe servir para identificarlo y entenderlo, pero no para etiquetarlo o restringirlo. Además, aunque seamos conscientes de que el conocimiento ocupa lugar —¡y mucho!—, es conveniente defender la dinámica de la suma constante. En resumen, quien se cierre al aprendizaje no va a conseguir hacer realidad sus proyectos. Nosotros, como arquitectos que nos aventurábamos en un ámbito desconocido, tuvimos que seguir radicalmente esta regla. Nuestra manera de aprender fue hacer muchas preguntas y explicar el proyecto a todo aquel que se nos pusiera por delante. Explicándolo fue como conseguimos que el proyecto se hiciera real, porque al explicarlo iban surgiendo dudas, objeciones, preguntas que teníamos que responder.

En nuestro caso, la prensa desempeñó un papel fundamental para amplificar el alcance de nuestra explicación, multiplicando el número de objeciones que nos llegaron y el número de preguntas que teníamos que responder. A veces, respondiendo y preguntado a expertos, otras muchas contestando a cuestiones sorprendentes de gente simplemente interesada. La prensa tiene un poder publicitario evidente, pero también puede ser una herramienta de comunicación y exposición con una capacidad gigantesca para acelerar la validación y desarrollo de un proyecto. Construir un hotel en el espacio implica que la integración de tecnologías dis-

persas es un factor fundamental, y la prensa fue determinante para acabar juntando a la gente necesaria. A veces, simplemente se trata de presentar a personas que no se conocen, sumarlas y seguir hacia delante.

Por último, debemos tener en cuenta que nosotros somos gente de acción, porque creemos que una vez que se ha concebido algo interesante es necesario llevarlo a cabo, es decir, que entre en producción. Primero hay que tener ideas, pero luego hay que ponerlas en práctica, ¡actuar! Y actuar quiere decir que hay que liberarse de los complejos que impiden escuchar determinadas voces o utilizar aquella idea arriesgada. Lo importante es que se generen inicios sugerentes que den el impulso necesario para avanzar con insistencia, con intensidad, siempre atentos, siempre escuchando. A partir de ahí, la motivación de las personas que se vayan añadiendo al proyecto y la necesidad de concretar las acciones harán que las ideas se hagan realidad.

Recuerda, si no tienes complejos para pensar, si crees en lo que propones y si insistes, insistes, insistes, acaba pasando. Este libro tiene como objetivo inspirar al lector para insistir e insistir hasta llevar adelante sus proyectos, por más imposibles que parezcan, y aprovechar las oportunidades que surjan en el camino.

1

Empezar empezando: la reunión que no sabía para qué era

Es un día cualquiera por la tarde, por ejemplo el lunes 15 de enero de 2006, son las 4 y 17 minutos. Dos individuos salen de un conjunto de instalaciones industriales decimonónicas, destinadas en otro tiempo a la transformación o conservación de materias primas o a la producción de objetos a partir de elementos más simples, o sea, fábricas. Todas estas construcciones están ahora dedicadas a casi lo contrario, formando un conjunto de edificios llenos de una materia de gris superlativo y fuera de serie: tecnología de la información. El sol ya está de vuelta. Hace frío y un viento en rotación de carácter inquietante levanta las hojas de los inviernos pasados, presentes y futuros. Uno de los individuos se mueve como si hubiera engullido un almuerzo pesado y bebido un volumen considerable de líquidos ricos en contenido sugestivo. En consecuencia, las piernas se le arquean y casi se le llegan a unir por una especie de arco inenarrable que le obliga a andar con un movimiento oscilante que no aporta nada

positivo a su caminar ordinario. De todas maneras, la oscilación es perfecta. No está de más destacar que el brazo derecho, en concreto la parte en la que se une al tronco, es decir, el sobaco, amenaza con aplastar un tubo de un papel que brilla como si fuera una joya. Aun siendo consciente del peligro, el individuo oscilante simplemente emite un lamento, ciertamente inarticulado, que parece exhalar a consecuencia de algún dolor o una pena incomunicada, perdida y olvidada. El otro individuo ve impedido su coordinado caminar por unos soberbios adoquines que vienen a tropezar con sus pies.

De golpe, las hojas que levantaba el viento reposan de nuevo en el suelo y los dos individuos, un tanto patéticos, ven aligerado su penoso caminar ayudados por ese mismo viento que, a tenor de cómo se conoce el camino por el que sopla, seguramente tiene una periodicidad diaria. Fenomenal. No hay ningún taxi a la vista. Normal. Tuercen a la izquierda y continúan caminando junto a una vía de varios carriles, todos para coches, que ascienden hasta un cambio de rasante, que parece más un trampolín al mar, que está detrás. Un horizonte grisáceo es lo único que parece aguardar.

Pero nuestros dos individuos no llegan al agua. Justo cuando el semáforo se pone verde, ellos, obviando la invitación luminosa a cruzar la última barrera y llegar al mar, tuercen, dejan el anterior horizonte grisáceo a su izquierda y enfilan hacia una gran puerta de vidrio. Está cerrada. A un lado se ofrece un solitario y paupérrimo portero automático. Uno de ellos pulsa el botón mientras el otro articula una retahíla de pasos, saltos, gestos y posiciones desordenadas de acuerdo con algún ritmo de un secretismo indescriptible. No se oye ninguna tonada instrumental, ningún acompaña-

miento de percusión. Indescifrable. La puerta se abre y ellos entran. Se identifican y pasan. Son acompañados a una sala de reuniones donde ya se encuentra un grupo de personas que no se preocupan en presentarse, siguiendo la costumbre mediterránea de carecer del más mínimo protocolo. Inmediatamente, uno de los individuos empieza a decir que hace unos días se levantó tarde, comió mal, estaba algo perdido y que antes de irse a dormir, después de cenar peor de lo que comió, recordó, mientras hacía la indigestión, que en algún momento miserable durante aquel día le había llegado la noticia de que Richard Branson quería enviar gente al espacio. O algo así. Que quienes fueran allá estarían en ingravidez, o sea un poco como si fueran astronautas. Resumiendo, dijo: «Nosotros queremos hacer un hotel en el espacio que se llamará Galactic Suite». En ese momento, los allí convocados dirigen sus miradas hacia el anfitrión de la reunión, quien se da prisa en explicar que los individuos recién aparecidos, con los que según dice guarda un incipiente parentesco profesional, le solicitaron que congregara a personas hipotéticamente interesadas en el mentado proyecto de un hotel en el espacio, que él cita con un indisimulable rubor como «el proyecto».

Antes de que el pánico o la risa se adueñen de los convocados, uno de los proponentes, que no viste ni americana ni corbata, se levanta de la silla, bebe un sorbo de agua y declama que ayer soñó que hoy por la mañana llegaba un correo electrónico de una chica que se presentaba como de Florida, que estaba interesada en lo que ellos parecía que hacían, porque le gustaba la mezcla entre arquitectura y joyería. Se suponía que estaba estudiando ingeniería aeroespacial, pero, sorprendentemente y demostrando una insensata inocencia,

preguntaba qué se tenía que hacer para entrar en el mundo de la arquitectura. Nadie está contento con lo que tiene, y aprovechando la afortunadísima casualidad, el descorbata-do continúa proponiendo que hay que contestarle que aquí lo que se quiere hacer es un hotel espacial. Añade que se le ha de comunicar que ya tiene un nombre, aclarando inmediatamente aquello de que esta casa no tiene sucursales, no sea que se vaya a confundir con Virgin Galactic, de parecido evidente y de fama por el momento superior.

Entonces se inicia una secuencia de diálogos inconexos, que siguen a una serie desordenada de palabras tomadas al azar, en los que abundan términos como: *dificultad, investigación, NASA, ESA, financiación, gravedad, certificación...* Toda una nebulosa de tecnicismos y conceptos que parecen tener el objetivo de fundamentar y describir con rigor de terror técnico el desánimo que debería apoderarse de cualquier mente razonable ante tamaño proyecto.

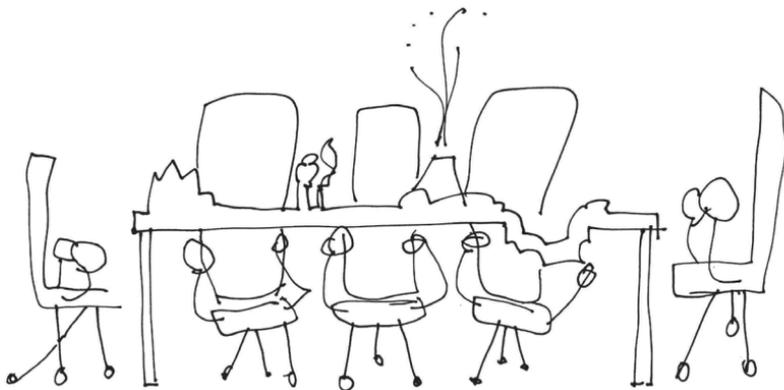
Pero como los individuos que han destapado la galáctica caja de los truenos son ajenos a la descripción pormenorizada de impedimentos, no se les ocurre otra manera de frenar el delirio de orden, método y entendimiento que anunciar el interés de un misterioso financiero árabe en el proyecto. Entonces se hace el silencio y se palpa un magnético despertar de la atención de los participantes. Una vez levantada semejante expectación, no queda más que levantar también la reunión y dejar a todo el mundo con un positivo desasosiego.

Una vez fuera de la reunión, los dos individuos vuelven por donde han venido y, viendo que la calle está desierta, se les aparece algún santo popular que les unge con la idea de que lo que hay que hacer inmediatamente es lanzar el proyecto a los cuatro vientos, y les sugiere que busquen entre

Empezar empezando

sus amistades por si se revela alguna ánima periodística que los pueda socorrer y lanzar algún tipo de evangelio.

¡Sí, sí, lo que hay que hacer es acercarlo a las personas, contárselo a la gente!



La reunión que no sabía para qué era

NOTICIA: Hotel en el espacio

Arquitectos españoles diseñan primer prototipo de hotel espacial

Déborah Hap

Barcelona, 8 ago 2006. (EFE). - Una empresa de arquitectura de Barcelona y un grupo de ingenieros aeronáuticos de Florida (EUA) han desarrollado un prototipo de habitación de hotel espacial, bautizada como Galactic Suite, para que los turistas y astronautas que se decidan a viajar al espacio tengan un sitio donde alojarse.

El hotel tiene aspecto de racimo de uvas y de un núcleo central similar a un satélite salen las habitaciones en forma de cápsula y con un gran ventanal para contemplar el exterior, según explicó a EFE Xavier Claramunt, responsable de Equip Claramunt, integrado por una treintena de personas que desde hace un año trabajan en el proyecto.

Las habitaciones tienen 7 metros de largo por 4 de alto y en el interior, sin ángulos ni líneas rectas, sólo hay unas protuberancias en el perímetro para que el usuario se acople a ellas para comer, dormir o mirar el espacio a través de los grandes ventanales, «porque lo importante es flotar en libertad observando el exterior».

Según explicó Claramunt, la idea surgió hace algo más de un año, cuando se empezó a hablar de los viajes turísticos al espacio, porque el estudio de arquitectos está muy vinculado al sector de la hostelería.

«El reto de este nuevo turismo —aseguró— nos animó a estudiar cómo debería ser un hotel espacial y a dar una visión nueva de I+D en el campo de la arquitectura.»

Para adaptar el proyecto a la realidad contactaron con un grupo de ingenieros de EUA que trabajan en temas espaciales para aprender sobre materiales y medidas espaciales, ya que

GALACTIC SUITE

una parte importante es cómo se coloca el hotel en el espacio y de qué se fabrican las cápsulas.

Galactic Suite se han inspirado en la naturaleza y en los crecimientos básicos, y la idea de racimo de uvas surgió después de analizar algunos sistemas vivos. Una de las principales aportaciones del diseño es que está ideado para que el hombre viva en 360 grados en libertad y sin los tradicionales conceptos de arriba-abajo o derecha-izquierda. El estudio tiene maquetas y modelos por ordenador del hotel y los materiales con los que se construiría, y ahora buscan que algún consorcio hotelero o de agencias de viajes se interese por la idea para desarrollar un prototipo a tamaño real.

Xavier Claramunt explicó que la colocación del hotel en el espacio se efectuaría desde la tierra con transbordadores espaciales Challenger, y por sus medidas actuales en cada viaje se podrían llevar hasta tres habitaciones, que se acoplarían con una grúa al núcleo central, con capacidad para 22 cápsulas.

Además, los racimos de cápsulas se podrían ir agregando a través de espacios comunes para los usuarios, que actuarían como recepción del hotel, bar y restaurante.

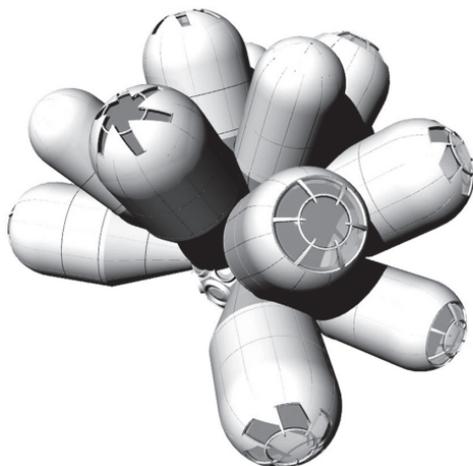
El estudio trabaja también ahora en los trajes que podrían utilizar los nuevos turistas espaciales para lograr estar estáticos a la hora de desarrollar determinadas funciones, y la manera de fijarse a través de velcro o sistemas de adherencia similares, y también estudian situaciones físicas relacionadas con la gravedad o la ausencia de sonido.

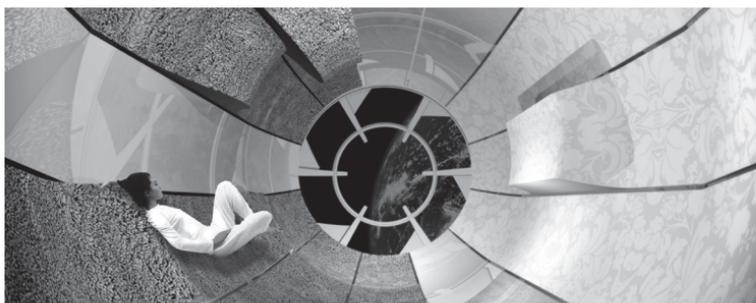
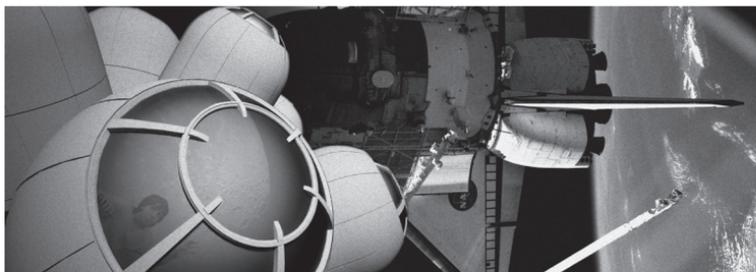
Aunque en algunos países ya hay trabajos relacionados con el hombre en el espacio, los arquitectos españoles están convencidos de que éste es el primer proyecto global de este tipo desde el punto de vista hostelero y turístico.

Si bien todavía no tienen un cliente determinado, pero sí la seguridad de que hay potenciales, los diseñadores están convencidos de que existe una necesidad desde el punto de vista social y una oportunidad desde el punto de vista comercial.

NOTICIA: *Hotel en el espacio*

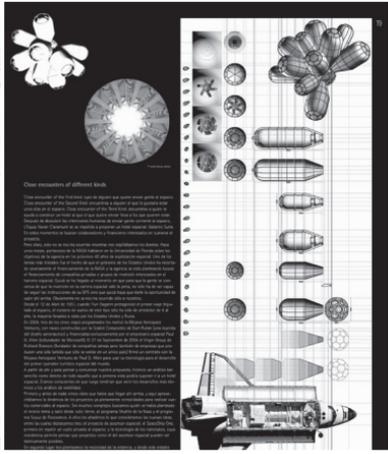
Además de Galactic Suite, el Equip Xavier Claramunt también trabaja en otros proyectos como el desarrollo de cuatro centros comerciales en Pekín y diversos hoteles en China. En España, la compañía, radicada en Barcelona, redacta proyectos para firmas como Hospes, Chic&Basic, BMW, Faces (Ferran Adrià), Cosmic o Damm.







La Vanguardia (España)



Pasajes de Arquitectura y Crítica (España)

A. UNO: Una niña austríaca

Como de costumbre, hoy también ha llegado. Lleva casi medio año haciéndolo y se ha convertido ya en una de esas pequeñas expectativas semanales, como las tapas del bar Morrism después del partido de los lunes. Y, lo mismo que los pimientos de Padrón, sus *e-mail* a veces pican, y otras, no.

Éste casi lo elimino, por error. Estaba escondido entre un par de correos basura de la famosa píldora azul para el macho demacrado y un completo currículum ofreciéndose para generar realidades virtuales de perfectas pero desangeladas arquitecturas. Lo he dejado para el final y he seguido el rito de leer en diagonal los correos que se dirigen al departamento de prensa de Galactic Suite. Parece mentira la cantidad de ellos que llegan cada día. De todos modos, hoy no han sido muchos, y después de contestar algunos que iban expresamente dirigidos a los técnicos de la Galactic, he vuelto atrás para leerme el suyo.

Lara es una niña austríaca que escribió a Galactic Suite en cuanto salió la primera noticia hace unos días, para decirnos que ella, un par de años atrás, ya había pensado en hacer un hotel en el espacio. Ahora, con el anuncio de nuestra compañía de hacer realidad el primer hotel orbital en el 2012, quiere saber todos los detalles sobre cómo trabajamos en GS. Nos hace muchas preguntas, ya que tiene otro proyecto secreto por realizar, un hotel en la Luna. No admite un no por respuesta: no sabe qué significa que tal o tal cosa sea confidencial; ella tiene un sueño y quiere hacerlo realidad.

En ese primer correo electrónico parecía un poco molesta. Había visto en las noticias del mediodía de la primera cadena de su país que un equipo de arquitectos de Barcelona

A. UNO: *Una niña austríaca*

estaba preparando el primer hotel espacial. Por la noche lo dieron en los demás noticieros e incluso el periódico que trajo su padre por la tarde también hablaba de ello. Estaba indignada. ¿Cómo era posible que alguien saliese en la televisión con tanto bombo y platillo por algo que ella llevaba dos años trabajando en secreto. Pragmáticamente, hizo de tripas corazón y decidió enviarnos este correo conciliador donde, educadamente, nos explicaba su situación y nos pedía detalles.

-----Mensaje original-----

De: l.neugierig@gmx.at [[mailto: l.neugierig@gmx.at](mailto:l.neugierig@gmx.at)]
Enviado el: martes, 15 de agosto de 2006 9.01
Para: press@galacticsuite.com
Asunto: Hotel in Space!!

Dear builders of hotels in space like me!*

hello. I'm am a 13 year old girl. I live in Austria. i just wanted you to know, that when I first read that you want to make a designerhotel in space, i was really surprised! and also upset. because 2 years ago i had the idea to make a hotel in space too! that was my idea. but now... everybody thinks that i just copied your idea. but it is not so!! anyway, maybe you can ocntact me and tell me all about this hotel! i want to know every little detail! because when i will have finished school i want to have a hotel in space. or maybe on the moon. (that's my secret dream, to have a hotel on the moon) so please contact me.

yours sincerely lara neugierig*

* A lo largo del libro aparecen reproducidos varios mails en inglés, la ma-

Nos escribe por *e-mail* siempre a la misma hora, cuando se levanta por la mañana, antes de ir al colegio. Debe pensar en su proyecto toda la noche; quizás se despierta y escribe en algún rincón de su diario aquella duda que la asaltó de golpe. Es puntual y ordenada. Siempre empieza sus correos del mismo modo: «Estimados-construtores-de-hoteles-en-el-espacio-como-yo». Se percibe su origen germánico en ese encabezamiento, riguroso y detallado, aunque siempre nos escribe en inglés. Supone, acertadamente, que yo no hablo alemán. El inglés de dos personas que no lo tienen como lengua propia acostumbra a ser poco florido, más aburrido quizás, pero también más sencillo y claro. Las frases son cortas pero ha habido que pensarlas largamente antes de escribirlas; es más reflexivo finalmente. Ella, de todos modos, no comenta mucho mis respuestas, simplemente hace nuevas preguntas o repite las anteriores si mi respuesta no le sirve o si considera que no me esforcé lo bastante. No quiere discutir, pero tampoco quedarse sin respuesta.

Al principio me irritaba un poco, cada vez nuevas preguntas. No disponemos de mucho tiempo para el proyecto, y si encima tenía que pasar un buen rato contestando a sus

yoría no hace falta traducirlos para que se entiendan, ya que de los pensamientos del narrador surgen los temas tratados. Sin embargo, el primero y el último se traducen en su totalidad debido a su contenido. El primero dice:

«Queridos constructores de hoteles en el espacio, ¡como yo!

»Hola. Soy una niña de 13 años que vive en Austria. Sólo quería que supieran que cuando leí que construirían un hotel de diseño en el espacio, me sorprendí mucho y a su vez me enojé. Porque hace dos años que ¡yo también tengo la idea de construir un hotel en el espacio! Ésa era mi idea, pero ahora todos pensarán que yo copié la idea, ¡y no es así! De todas formas ¡tal vez puedan responderme y contarme todo respecto al hotel! Quiero saber cada detalle porque cuando termine la escuela quiero tener un hotel en el espacio. O tal vez en la Luna. (Ése es mi sueño secreto, tener un hotel en la Luna.) Por favor, contéstenme». (*N. del E.*)

preguntas, se me iba media tarde en un trabajo que no tenía mucho sentido, pensaba. Su primer *e-mail*, incluso, lo dejé de lado. No lo hice intencionadamente, pero siempre tenía alguno más urgente que contestar. Hemos recibido muchos últimamente. Y muy importantes. Nos llegaban de todos aquellos medios de comunicación que la gente sería lee y escucha. Algunos eran de conocidos periódicos, de esos que se titulan en un inglés de pronunciación extravagante. Otros eran de revistas del corazón que escribían sobre el futuro del turismo espacial al lado de una columna sobre el último escándalo de Paris Hilton. Cosas de la prensa, esto de mezclar extraterrestres de aquí y allá.

Contestar los correos normalmente es una tarea de la que se encarga el departamento de prensa de Galactic Suite. Después de cada comunicado de prensa a las agencias de noticias, llegaban centenares de correos pidiendo fotos en alta resolución para ilustrar los artículos de periódicos y revistas. Se contestaba enviándoles a todos las mismas imágenes generadas por ordenador y los mismos textos, unas notas de prensa oficiales, genéricas, con algunas cifras y la fecha de apertura del futuro hotel espacial GS, diciembre del 2012. Todo lo que se necesitaba para hacer un artículo que interesase a los lectores. A mí sólo terminaban llegándome los mensajes que seguían insistiendo después de esta primera respuesta. Acostumbraban a ser redactores de las secciones más especializadas en ciencia de diferentes medios. Eran huesos duros de roer: no se convence fácilmente a alguien del sector aeroespacial de la seriedad de un proyecto como el de Galactic Suite. Así pues, pasaba bastantes horas describiendo los sistemas y subsistemas de la nave, el entrenamiento planificado para los astronautas, el acceso de los

turistas espaciales al hotel, el estado de la legislación en ese tema (¿de quién es el espacio?)... Era un esfuerzo necesario para transmitir una imagen que diese credibilidad al proyecto y para que fuese publicado en los medios más especializados y de mayor renombre.

Con los correos de la niña austríaca sucedió que, debido a su insistencia y a su requerimiento de detalles técnicos, la gente de prensa no podía darle las respuestas, por lo que poco a poco se volvió una costumbre que también contestase los correos de Lara, lo cual fue positivo, ya que, en el fondo, sus preguntas simples nos ayudaban a reflexionar sobre muchos de los problemas del proyecto.